

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento pedagógico a EL MAGISTERIO ESPAÑOL

ALEMANIA

Sobre la formación de Maestros.

Según nos escribe nuestro corresponsal y amigo Sr. Dernehel, en estos días acaba de aprobarse una ley acerca de los Maestros, en Hamburgo, y su formación en las Universidades.

Según esta ley, los jóvenes que hayan aprobado los estudios del Bachillerato tendrán que estudiar las asignaturas de Pedagogía, para especializarse en estos conocimientos, durante seis semestres, pudiendo llegar a ser con esta preparación Maestros auxiliares.

Mucho se ha discutido sobre este asunto. Sólo Hamburgo y Turingia se han resuelto, desde el primer momento, a dar este paso. Prusia establecerá Academias pedagógicas con carácter de Universidad.

Por lo dicho se ve que no hay legislación escolar del «Reich». Cada Estado de Alemania ha reservado sus privilegios en cuanto a Escuelas y enseñanza primaria se refiere.



BELGICA

Sobre la higiene alimenticia.—El Dr. Labbé expone, en una revista belga, los doce preceptos siguientes, que los niños deben aprender en las Escuelas respecto a la alimentación.

1. Manos limpias, platos limpios, manjares limpios, hacen que el alimento sea apetitoso y sano.

2. Come a horas fijas, mastica con cuidado, descansa después de comer.

3. Escucha tu apetito, pero no seas su esclavo. Come cuanto debes y te hallarás bien.

4. Guárdate de los extremos, en lo mucho y en lo poco, pues son igualmente peligrosos.

5. La carne da músculos, pero el azúcar da a éstos su vigor.

6. Para trepar cerros más vale una pastilla de chocolate o un caramelo que un biftec.

7. Con leche y legumbres y no con carne es como se fortifica el esqueleto.

8. Un poco de vino alimenta, y mucho alcohol mata.

9. Para lavar el interior se debe beber agua, así como la empleamos para asear la piel.

10. Las espinacas, achicorias, coles y ensaladas son las barrenderas de los intestinos.

11. Las hortalizas verdes, papas, remolachas, nabos y frutas son las que alcalizan la sangre. Son los antídotos de la carne que la acidifica.

12. Come tus alimentos bien cocidos, así toman gusto y son digestivos y no venenosos.



FRANCIA

Se aplica, en las Escuelas primarias, los decretos de 1926 sobre economías (circular dirigida a los Prefectos).— En las medidas tomadas para hacer economías en los servicios de Instrucción pública, el Gobierno no ha querido llevar ninguna modificación a las prescripciones de la ley de 30 de octubre de 1886, que es la carta de la Escuela primaria.

Pero cuenta con la buena voluntad de las Municipalidades y de los Consejos departamentales, para tomar todas las medidas que, sin atentar al derecho de instrucción gratuita de todos los niños de Francia, permitan disminuir las cargas financieras del país.

Llamo, pues, vuestra atención, sobre las disposiciones siguientes:

1.^a Escuelas intercomunales.—El artículo 2.^o de la ley de 30 de octubre de 1886, prescribe que toda Municipalidad debe tener una Escuela pública. Pero dos o más Municipalidades vecinas pueden ser autorizadas por el Consejo departamental para sostener una sola Escuela intercomunal. Esta dispo

sición de la ley se aplica muy poco. Os ruego examinéis, de acuerdo con las autoridades de enseñanza, en qué casos será posible reunir dos o más Escuelas, insistiendo, del modo más apremiante, cerca de las Municipalidades interesadas, para obtener el establecimiento de una sola Escuela intercomunal.

2.^a Escuelas mixtas.—Las Municipalidades de más de 500 habitantes tienen derecho a una Escuela de niñas; pero cuando el número total de niñas de edad escolar, varones y hembras, no pase de 35 inscritas, las dos Escuelas especiales pueden ser reunidas en una sola mixta, por autorización del Consejo departamental, a petición de la Municipalidad. Cuando las circunstancias locales permitan llevar a cabo esta reunión, sin comprometer la asistencia a la Escuela pública, os ruego uséis toda vuestra autoridad cerca del Consejo municipal para que acepten reemplazar sus dos Escuelas por una Escuela mixta.

3.^a Empleos de adjuntos.—Las supresiones de empleos de adjuntos no pueden ser autorizadas sino por el Consejo departamental; pero os es siempre posible dejar provisionalmente vacantes algunos puestos en las Escuelas cuyos efectivos de alumnos no correspondan al número de clases. Después de la ley, debe dejarse un puesto vacante en una Escuela de tres clases con menos de 80 alumnos; en una Escuela de cuatro clases con menos de 120, etc. El efectivo de 35 alumnos por clase debe ser considerado como mínimo en una Escuela de varias clases.

4.^a Direcciones de Escuela.—a) Un director de Escuela no puede ser descargado de clase sino cuando la Escuela cuente más de cinco clases y los alumnos regularmente inscritos el año anterior han sido 300 como mínimo. Os ruego contrastéis con cuidado los efectivos de alumnos inscritos, y regularicéis la situación de los directores cuyas Escuelas no cumplan las dos condiciones reglamentarias.

b) Entre los directores regularmente descargados de clase, pueden realizarse supresiones de empleo. Salvo en ciertas Escuelas excepcionalmente importantes, la administración general de la Escuela no impide al director participar en el servicio de la clase. En una localidad, donde se encuentren dos directores descargados de clase, es posible

organizar el servicio de modo que cada director haga, en su Escuela, medio servicio de clase; un solo adjunto bastará para completar el servicio de los dos directores y se economizará un empleo. Al mismo tiempo, la función de director, más estrechamente unida a la enseñanza propiamente dicha, ganará en prestigio y autoridad. En otras circunstancias, un solo director podrá asegurar la dirección de dos Escuelas vecinas.



SUIZA

La Paz por la Escuela.—«La Oficina Internacional de Educación de Ginebra, que tiene en su programa todo lo que pueda contribuir a la aproximación de los educadores y al desenvolvimiento del espíritu internacional, convoca para los días 18 y 19 de abril de 1927, en Praga, a una Conferencia, dedicada a «La Paz por la Escuela». En su resolución y en la elección del sitio de la Conferencia, ha sido guiado por consideraciones diversas: el deseo de ver discutir en la Europa Central ideas y métodos de educación para la paz, que en Gran Bretaña, en Francia, en Alemania, han llamado la atención de numerosos educadores, y que han dado lugar a una notable reunión en Ginebra este último verano; luego, la idea de aprovecharse del gran número de Maestros de Checoslovaquia y de Sajonia, que poseen el esperanto, este medio excelente de aproximación intelectual y espiritual.

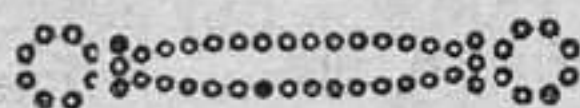
En la idea de los iniciadores, el programa comprenderá tres partes estrechamente solidarias:

1.^a Relación de lo que ya lleva hecho la Escuela por la aproximación de los pueblos.

2.^a Estudio científico de los obstáculos con que tropieza este esfuerzo y origen psicológico y social de estos obstáculos.

3.^a Discusión de proposiciones prácticas para la intensificación de la correspondencia interescolar, de los campamentos escolares, de los viajes de intercambio de alumnos y profesores, y de todos los medios propios para desarrollar el sentimiento de solidaridad internacional.

La Conferencia va dedicada, en primer lugar — aunque no exclusivamente — a los Maestros de enseñanza primaria y secundaria.»



EDUCACION DE SORDOMUDOS

IX

Continuación de la técnica

5.º *Gimnástica respiratoria.*—La gimnástica respiratoria, como tantos otros ejercicios que parecen especiales para las diversas formas de anormalidad, debería ser igualmente practicada por los normales, que lograrían de ese modo una oxigenación más perfecta y más regular de su organismo y, consiguientemente, un mejor estado higiénico productor de una salud más perfecta. Claro está que este mismo efecto se logra en el sordomudo más acentuadamente porque en él, esa oxigenación indispensable de los diversos tejidos, está amenguada por la falta de ejercicio determinada por la falta de fonación. Es necesario enseñar al sordomudo a realizar inspiraciones muy profundas y espiraciones prolongadas y de intensidad variable que le permitan después matizar debidamente los sonidos que emita acentuándolos convenientemente.

Sin esa educación especial, el organismo del deficiente no tiene la oxigenación indispensable, la oxificación de su esqueleto es anormal, y entre las anomalías que se producen, son notables las anquilosis costales, que unidas a la falta de volumen de la laringe y a la falta de función correcta nasal, determinan con una deficiencia fonética creciente, dificultades casi insuperables para la fonación. En tales condiciones el sordomudo es un candidato a la tuberculosis pulmonar; terreno fértil para todas las afecciones respiratorias, y queda condenado, en cuanto a lenguaje oral, a mutismo perpetuo.

Tal es la importancia de la gimnástica respiratoria que convenientísima a todos, es indispensable a los sordomudos y que, por fortuna, puede ser practicada fácilmente bajo la dirección de cualquier Maestro sin preparación especial.

He aquí algunos de los ejercicios y juegos respiratorios que Parrel recomienda realizar diariamente durante cinco o diez minutos, procurando que el niño se despoje de las ropas que podrían dificultar sus movimientos y respire costadiafragmáticamente o aproximándose todo lo posible a ese tipo ideal de respiración.

Primer ejercicio.—(Tiene por objeto am-

plificar la caja torácica por aumento de sus tres diámetros. Contraer el cinturón abdominal y entrenar al diafragma.)

El niño, de pie, con la cabeza un poco hacia atrás, sacando el pecho, y con la boca cerrada, va elevándose lentamente sobre las puntas de los pies mientras inspira por la nariz y eleva los brazos en extensión lateral primero, hasta la altura de las clavículas, y luego, suavemente, hasta que las manos se toquen sobre la cabeza.

Después de una pausa, en la última posición el niño espira lentamente por la boca, y simultáneamente va bajando los pies hasta tocar de nuevo con los talones en tierra y dejar los brazos tendidos a lo largo del cuerpo y el mentón apoyado en el pecho.

Segundo ejercicio.—(Tiene por objeto regularizar ritmo respiratorio y coordinar los movimientos musculares.)

El ejercicio comienza con la posición militar de *firme*: con los talones juntos, los pies formando un ángulo recto, la cabeza alta, el antebrazo en genuflexión sobre el brazo, pegado al cuerpo, con los codos lo más atrás posible para destacar bien los hombros. Partiendo de esas posiciones, el niño hará simultáneamente inspiraciones profundas con una velocidad de diez y ocho por minuto y flexiones del muslo sobre la pierna. Al levantarse, deshaciendo cada flexión, lanzará los brazos hacia adelante enérgicamente con los puños cerrados.

Juegos respiratorios:

- a) Sostener horizontal, mediante el soplo y sin apagarla, la llama de una bujía.
- b) Silbar con o sin silbato.
- c) Inflar esferas de agua jabonosa.
- d) Respirar a través de una paja o de un tubo de pluma de ave.
- e) Mover, soplándola, una bolita sobre un plano inclinado.
- f) Inflar un globo, etc.

Aún recomienda Parrel otros ejercicios y juegos; pero ya más directamente de educación fonética y que, a veces, requieren aparatos, siquiera sean poco complicados los segundos.

La finalidad de los juegos es, principalmente, sin perjuicio de que contribuyan también a coordinar los movimientos, haciendo

desaparecer los parásitos en la regularización de la aspiración y el dominio voluntario sobre el soplo.

6.º *Ginástica fonética*.—Constituye, con la enseñanza de la articulación, la parte más especial de la educación del niño sordomudo. Por esta razón la dedicaremos un artículo especial.

7.º *Gimnástica mental*.—No necesita encomio la trascendencia de la gimnasia mental indispensable en la educación del sordomudo, hasta tal punto que, a poco que extremásemos las cosas, podríamos decir que sin ella sería inútil toda forma de lenguaje; sin que el sujeto logre adquirir ideas y saber matizarlas, de nada o de muy poco le serviría el lenguaje, y esas adquisiciones han de ser enormemente facilitadas por la gimnasia mental que los normales hacen, en una gran parte inconscientemente, mediante el oído y que naturalmente ha de ser, en cierto modo, artificial para los que, privados del oído, no pueden realizar natural, espontánea y lo repite inconscientemente.

No basta, efectivamente, con haber dado al sujeto con toda la extensión posible lo que Parrel denomina *vocabulario objetivo*, dándole los nombres de los objetos y de las personas y de sus cualidades, ni las definiciones de los diferentes actos que puede realizar u observar, aunque eso sería ya darle mucho; es necesario enseñarle el *lenguaje subjetivo* que, siempre, según Parrel, simplifica «las fórmulas que traducen los actos afectivos, los de pensamiento, los sentimientos y los fenómenos de la vida interior»; es decir, la enseñanza de las transformaciones de las palabras según todas las variaciones posibles de modo, de tiempo, de número, de género, de acción, etc., etc., y las transformaciones de las frases mediante las preposiciones.

Es fundamental, por ejemplo, la enseñanza de la conjugación, y Parrel, para explicar como ha de hacerse, después de decir que debe inspirarse en la forma de realizar ese mismo aprendizaje el niño normal en el seno de su familia, antes de entrar en la Escuela, copia las siguientes palabras de Thollon: «Consiste, esencialmente, en hacer observar hechos, provocar comparaciones adecuadas para poner de relieve los caracteres comunes que presentan y en asociar las ideas así formadas por vía perceptiva, de abstracción y de generalización, las palabras y las fórmulas que las expresan.»

Thollon hace notar que el espíritu del niño

que oye realiza por sí mismo esa labor: «percibe, abstrae y generaliza, y, de este modo, descubre el sentido y las reglas de la conjugación». Conviene repetir en este punto una observación a propósito de las dificultades de esos ejercicios: lo que el niño oyente realiza así, de un modo natural, no es, sin embargo, cosa fácil para él, que no requiera mucho tiempo, muchas repeticiones y un determinado desarrollo intelectual en cada momento de esas adquisiciones. Si nos diésemos exacta cuenta de lo que representa toda esa labor de la vida cotidiana que el Maestro de sordomudos ha de sustituir, nos la daríamos también de los tesoros de paciencia—infinitamente mayores que los tesoros de ciencia—que en esa educación especial es necesario invertir. Para realizar esa educación mental del sordomudo aconseja Parrel:

- A. *Ejercicios de memoria.*
- B. *Ejercicios de asociación de ideas.*
- C. *Ejercicios de imaginación.*
- D. *Ejercicios de atención.*

Veremos, después, si a esos ejercicios podríamos añadir algunos más. Por el momento cabe recordar que esos ejercicios constituyen lo fundamental de la educación de los deficientes mentales, y por su eficacia en ella demuestran la conveniencia de aplicarlos también a los normales, si alguna vez ha de tener eficacia práctica aquel consejo tan repetido por los pedagogos en general y no menos por los más eruditos ni por los que más empeño ponen en que sus discípulos lo sean, según el cual lo que importa no es «amueblar el espíritu» sino formarle.

Educación de la memoria.—Parrel, considerando la memoria como función capital para la adquisición del vocabulario, etcétera, aconseja el ejercicio de tres modalidades de esa función: la *memoria muscular, de articulación*; la *memoria visual* y la *memoria táctil*.

Como ejercicios especiales para conseguir ese resultado, recomienda que se haga al sordomudo aprender de memoria series de substantivos precedidos de su artículo determinante, para que constantemente asocie a la idea de cada uno la de su género correspondiente. Esos nombres deberá repetirlos, después, oralmente y por escrito en la pizarra.

Deberá ordenársele, también, que copie y aprenda de memoria, palabra por palabra, un resumen de la lección del día, que al final deberá dársele escrito para que lo repita al

día siguiente, cuidando al obtener esta repetición ampliar su efecto, haciendo, mediante preguntas oportunas, repetición de actos, etcétera, que desarrollen, al mismo tiempo que la memoria de palabras y la memoria de frases puestas en acción desde el primer momento, la de ideas, comenzando por asegurarse de que entre ellas y las palabras leídas, escritas o articuladas, se ha conseguido establecer la necesaria relación íntima e indestructible.

La repetición oral, cuando es posible, individual de cada lección y el interrogatorio correspondiente, constituyen excelentes ejercicios de memorización.

En este punto recomienda Parrel el empleo de colocaciones de imágenes que el sordomudo debe denominar; es la aplicación del método ideovisual, de cuyo valor e importancia en la educación de sordomudos he hablado ya con la extensión que merece y como necesidad capital.

Educación de la abstracción.—Aunque el autor del método que comento no la hace figurar entre sus enunciados, combina la educación de la abstracción con la de la memoria, utilizando para ello los dibujos, que agrupa por géneros, haciendo notar al niño la semejanza fundamental que permite reunirlos, y haciéndole después preguntas adecuadas hasta conseguir, mediante la repetición del ejercicio, el necesario grado de generalización.

El examen de los perfiles de sordomudos determinados por mí aplicando el método de Vennglen, demuestra que la abstracción es una de las funciones que más excepcionalmente aparecen en el sordomudo, y no sólo en el sordomudo ineducado, sino en el que recibe educación por el método usual y corriente, por el llamado método oral puro, que, mal manejado, ha ido desposeyéndose de los elementos más adecuados para su eficacia en favor de una pureza mal entendida.

A. ANSELMO GONZALEZ

COMENTARIOS

LAS CLASES DE ADULTOS

El ejemplo de Inglaterra

No voy a comentar hoy, en las breves líneas que siguen, la pobre realidad de nuestras clases de adultos. El mal y el remedio son conocidos. Ni puede exigirse más al Maestro, después de la agotadora tarea diurna, ni se le remunera suficientemente para que intensifique su esfuerzo. Habría que plantear las cosas de otro modo, muy de otro modo, a base del Magisterio nacional, que tampoco puede, sino excepcionalmente, prescindir de los modestísimos ingresos.

Alguna vez nos hemos referido a la necesidad de que algún día llegue a evitarse la actual soledad del Maestro en los pueblos apartados. En ninguno de ellos, ni aun en los más míseros y con menor matrícula escolar, debiera haber un solo Maestro, sino dos Maestros o dos Maestras; mejor un Maestro y una Maestra unidos en el entusiasmo. La cosa no es fácil, ni en lo económico, ni en lo demás, en esa unión esencial y cordial a la

hora del trabajo; pero ello no impide que sea la solución, probablemente la única solución a nuestro grave problema.

Con el esfuerzo inteligente de dos Maestros cabe realizar lo que hoy apenas si puede intentarse. Ha de lucharse, cada día más, contra el analfabetismo de chicos y grandes, de los grandes que nunca frecuentaron la Escuela o vuelven a ella cegados nuevamente por la ignorancia; pero ha de atenderse también, con la misma urgencia, a los numerosos adultos que saben leer y no leen, que desean aprender algo en relación próxima o lejana con su profesión u oficio, que anhelan asomarse a un horizonte más amplio o sencillamente sienten cierta laudable curiosidad intelectual.

El problema se da con intensidad análoga en la ciudad y en el campo; pero aquí es más difícil abordarlo por la soledad en que generalmente se encuentra el Maestro, cuya atención ha de aplicarse a lo perentorio. De ahí que pidamos incansablemente el aumen-

to de Escuelas y de Maestros, hasta que haya dos de ellos en cada pueblo, de modo que puedan organizar cumplidamente su trabajo... y su descanso. ¡El descanso del Maestro, el reposo y el ocio regeneradores y nobles, que restauren sus fuerzas y nutran sus reflexiones y lecturas!

La propaganda cultural entre los adultos ha de hacerse—decíamos antes—a base del Maestro: pero habrá de realizarse también mediante la colaboración normal, no sólo ocasional, de otros elementos. El semanario internacional *Pax*, editado en París y en Ginebra, publica en su último número una interesante información acerca de la educación popular en Inglaterra, que pudiera ayudarnos a meditar sobre el complejo tema de nuestra enseñanza de adultos. Refiérese el articulista a la interesante obra de la «Workers' educational Association», muy conocida Sociedad de educación obrera. La piedra angular de esta Asociación—dice la información—ha sido siempre el sistema de las *Tutorial class*, grupo de una treintena de hombres y mujeres que se comprometen a hacer un mínimo de tres años de estudios acerca de una materia determinada, comprendiendo cada año una serie de veinticuatro conferencias semanales con lecturas y trabajos escritos. Durante la segunda mitad del curso, el alumno trabaja solo, preparándose para las lecciones del invierno siguiente y repasando el trabajo ya terminado.

Los temas de estos ciclos de estudio son elegidos por los alumnos, previa consulta del Comité inspector, que comprende un número igual de delegados de las Asociaciones obreras de la región, sindicatos, cooperativas, etc., y de la Universidad, bajo cuya tutela se organizan los cursos. Predominan de una manera general las cuestiones económicas, políticas e históricas. No se excluye cuestión alguna bajo pretexto de que es demasiado «moderna» o de prestarse a la discusión, pues la Asociación ha tenido siempre por principio que no existe problema alguno demasiado delicado para poder ser tratado dentro de un espíritu estrictamente científico y con la más perfecta objetividad. Tampoco es posible que los Profesores impongan, porque sí, su particular punto de vista, pues cada lección va seguida de una hora de controversia absolutamente libre, en la que los alumnos no se privarían del placer de poner en un aprieto a quien se permitiese alguna afirmación gratuita. Se trata de una Escuela en la que, a veces, el Maestro aprende más que enseña...

La Asociación no se ha satisfecho con esto, sino que organiza también, para los obreros que no pueden seguir un curso asiduo de tres años, series de conferencias preparatorias acerca de las cuestiones más diversas. Las Escuelas de adultos inglesas se aprovechan ventajosamente de estas y otras oportunidades.

Todo ello supone una preocupación, un ambiente y una serie de medios que nosotros desconocemos casi en absoluto. Mas importa considerar la experiencia ajena para enderezar y aprovechar mejor la propia. Y así, la nota principal que cabe recoger en la obra de la importante Asociación educativa de Inglaterra, es la participación directa de los alumnos, no ya en el trabajo escolar, sino en la organización de éste, hasta en la formación del cuadro de enseñanzas. Algunos de los fracasos de las llamadas Universidades populares y de otras instituciones análogas en beneficio de los obreros hay que atribuirlo, no al poco celo de los Profesores, sino al escaso interés que las materias docentes o su orientación ofrecían a la clientela. Es esta una cuestión que debiera ser tenida presente en nuestras clases de adultos, especialmente en las Escuelas graduadas, donde es posible organizar ya algunas enseñanzas de cierta amplitud. Si hoy no concurren a ellas los alumnos con el entusiasmo deseable, cúlpese en ocasiones al hecho de que no se les ofrece lo que ellos piden y conviene a su preocupación cotidiana en la fábrica o el taller.

Evidentemente las clases de adultos no pueden convertirse, dentro de la Escuela primaria, en una enseñanza profesional. Esta demanda una organización y unos medios que no coinciden con los de la Escuela, y hasta son, en cierto modo, incompatibles con sus fines, esencialmente educativos. En cambio, la enseñanza profesional ha de realizar y lograr un propósito fundamentalmente práctico. De aquí la dificultad de enderezar adecuadamente las clases de adultos para que no caigan dentro del cuadro de las enseñanzas profesionales, sea en su grado más elemental. Claro que este peligro se halla aún lejos de nosotros en la mayoría de los casos, por la ausencia de las condiciones necesarias; mas debe tenerse en cuenta al ampliar lo que se va haciendo en algunas Escuelas urbanas en relación con la graduación de las clases de adultos y orientación de los cursos complementarios recientemente introducidos.

LUIS SANTULLANO

LO QUE LAS HORAS DEJAN

Hace quince años que salí por primera vez de España. No quiero recordar el juicio que tenían de nosotros, de los españoles, gentes de cultura de Francia, de Bélgica, de Suiza. Esa sentencia terrible de que Africa empieza en los Pirineos, la tenían metida en el espíritu. Era inútil nuestra defensa, porque debajo de sus palabras galantes había siempre un cierto tono de superioridad inaccesible... Y no sólo en la esfera de la cultura, incluso en la esfera de la economía y de la administración, advertíase un cierto desdén para las cosas españolas. No olvido jamás que en la casa matriz del *Crédit Lyonnais*, en Lyon, al ir a cambiar moneda francesa por española, sólo encontramos ciento cincuenta pesetas en billetes del Banco de España. Era España entonces para aquellas gentes un país de menor cuantía.

Desde entonces se han producido dos fenómenos renovadores: un fenómeno interno, endomorfo, que ha traído un mejoramiento sensible de nuestro país, y otro fenómeno externo, que ha hecho que las gentes extranjeras nos visiten, nos estudien y nos comprendan. Hasta entonces, el concepto que tenían de España no era directo, personal, espontáneo. Teófilo Gautier, con su libro *Un viaje por España*, y Jorge Borrow, con el que puso por título *La Biblia en España*, eran, quizá con Edmundo de Amicis, los que llevaron al mundo entero ese criterio simple e injusto que ellos formaron al visitar a España. Las gentes extranjeras creyeron en esos libros como en dogmas infalibles. Y nadie se detuvo a elaborar un juicio directo y propio.

No es que nosotros neguemos la existencia de ese lado pintoresco de nuestra vida de aquellos días. Lo lamentable es que las gentes de fuera olvidaran que entonces, ahora y siempre, debajo de esas notas bulliciosas y epidérmicas, hubo y hay un pueblo serio, fuerte, lleno de anhelos y de realidades.

* * *

España ha iniciado su renacimiento en 1898. En veinticinco años, con esa agilidad que es nuestra característica, ha logrado subir a la cumbre. Pero no solo ha subido a la cima una escasa minoría selecta, sino que ha llegado también esa elevación al tono general de las personas cultas... Hace dos años nos visitó una de las más altas cumbres de la

pedagogía mundial. Vino a dar tres conferencias sobre problemas actuales, sobre direcciones modernas, sobre ideales y ensayos de educación. Al acabar la primera lección, las personas amigas del conferenciante se vieron obligadas a pedirle discretamente que elevara el tono de sus conferencias. Y lo pidieron, sencillamente, porque en su primera disertación no hizo una sola afirmación que no fuera conocidísima de todos los que habían acudido con deseos de aprender. Escribo esto, no por vanidad inútil, sino como síntoma claro de qué es lo que ha hecho España desde 1898, mientras las gentes de fuera seguían mirándonos como menores e insignificantes. Claro es que yo no quiero referirme a esos espíritus, a esas individualidades que constituyen nuestro más alto timbre: Cajal, Torres Quevedo, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Benavente, Marañón, Rey Pastor, etc.

Aludía, especialmente, al nivel medio de la cultura. Sin optimismo estúpido, creo firmemente en un avance sensible en estos diez y nueve años transcurridos. Y lo que es mejor aún, lo que vale más aún, es el hecho evidente de acusarse en la juventud actual un afán de investigación, de estudio y de producción que promete para ahora mismo el éxito que nos ha de subir al rango cimero.

Esta alusión a nuestros valores de ahora no excluye, claro es, el olvido de las muchas cosas que hay que hacer aún. La cultura de las últimas capas sociales está solamente iniciada. Y es forzoso extenderla y, sobre todo, intensificarla. Lo interesante es el foco. Y el foco central existe. Y muy potente. El foco ha de irradiar su vibración hasta los últimos lugares.

* * *

Desde entonces nos han visitado espíritus cultos, han entrado en el *interior*, han dialogado despacio, y se ha producido esa reacción de justicia que se advierte en la hora actual. Hablo de dialogar despacio porque en eso está la medula de todo error al juzgarnos... Yo vivo en Toledo. Y veo con toda frecuencia esos turistas rápidos, de tren a tren, llenos de fatiga, que dedican cuatro horas a ver esta ciudad, cada vez más inédita cuanto más se la estudia. Y me da pena. ¿Es posible formar el más leve juicio de los

tesoros de Toledo dedicando sólo cuatro horas? La mayoría—hablo de las personas cultas—han leído el libro de Barrés, *Greco ou le secret de Toléde*. Y se conforman con los juicios de Barrés, sin intentar siquiera añadir o desviar el más ligero juicio.

Para ver con provecho lo que hay en Toledo hay que asomarse a un libro maravilloso, que se llama *El Arte en Toledo*, por M. B. Cossío. Son notas brevísimas que hacen al viajero remover toda su cultura y le obligan a definir y a juzgar. Pero ese librito nunca podrá ser el libro de texto del turista clásico, quiero decir del turista rápido, que, o viene ya con el juicio formado, o no lo forma, porque no es posible, paseando con prisa entre este elocuente paisaje de piedra que constituye la más clara lección de Historia de España. El turista clásico lo que quiere es la frase hecha, lo que quiere es la alusión a lo pintoresco, al mito, al episodio, a la cosa de fantasía infantil. Y nada más. Claro que es interesante esa bruma de leyenda de algunas ciudades. Pero no es justo quedarse en ese primer aspecto, sin ahondar, sin penetrar en lo que tienen de denso y de realidad... A veces me entran ganas de pedir que a la salida del Puente de Alcántara se constituya un tribunal que pregunte a los turistas, cuando vuelvan a tomar el tren, ¿qué juicio ha formado usted de Toledo? Porque, aunque no lo parezca, con estos juicios dispersos se hace casi siempre la Historia.

Recientemente se han publicado dos *Guías* de Toledo, muy necesarias. La titulada *Toledo*, de Santiago Camarasa, y la que lleva por epígrafe *Un viaje a Toledo*, de Miranda Podadera. Ambas han sido oportunas. Teníamos los libros lejanos de Martín Gamero, de Palazuelos, de Amador de los Ríos y de Sixto Ramón Parro. Pero hacía falta algo más actual y más ligero. Por eso han venido bien... Pero el extranjero no sabe desprenderse del *Baedeker*. La psicología del viajero es psicología sencilla. Busca en las *Guías*, no sólo el antecedente histórico o artístico, sino la referencia de un hotel, el servicio de coches, indicación de tarifas, planos, etcétera. Más del noventa por ciento de los turistas viajan por el goce tosco y venial de ver nuevas cosas, nuevas perspectivas y nuevas gentes. Y lo que buscan con la guía es una mano que los conduzca y los ayude a mo-

verse, sin dificultades, en una ciudad desconocida. Lo de menos, para ellos—hablo del turista clásico y rico, del turista que el viajar es simplemente un *sport* y un motivo de gastar dineros, como lo es el jugar al *hockey* o el comprar un *Roll*—, lo de menos, para ellos, es el espíritu, la historia y el arte de los pueblos que visitan.

Los españoles no sabemos hacer *Guías* del tipo del *Baedeker*. Nos asusta un poco poner al lado de la referencia de la catedral, el plano de los sitios donde venden gasolina. Y así ha de ser si se quiere hacer guía para el turista. El turista clásico no quiere saber muchas cosas. Lo que quiere es darse la ilusión de que sabe moverse solo en una ciudad desconocida. Pocas veces se detiene... Una señorita parisina, siempre que me hablaba de su viaje a Toledo, me contaba como episodio central, indignada, que un golfillo le había tirado una piedra. Y en Toledo, aunque ella no quiera, hay muchas cosas más que un golfillo que tira piedras.

Esas palabras se refieren a las *Guías* para el turista rápido, el más difícil de recoger emoción de los pueblos. Se han hecho recientemente dos *Guías* de tipo científico: una se llama *Les Villes d'Art célèbres, Toléde*, por Elie Lambert, que constituye un buen estudio de Toledo, y la otra es la *Guía* dirigida certeramente por el Dr. Polo Benito, Déan de la Catedral, y en la que han colaborado literatos, artistas y eruditos. Cada uno ha tomado un aspecto, un motivo de leyenda, un estilo arquitectónico, etc., y se ha formado así, inteligentemente unido, el pleno paisaje de esta ciudad única.

Lo esencial para ver una ciudad y para entrar en el espíritu de un pueblo, es armarse de una buena cultura y caminar despacio. Llevando el corazón limpio, como en la infancia.

* * *

En España ha entrado un viajero y ha escrito un bello libro.

Se llama Miss Gertrude M. Walsh, Instructor in Spanish, Ohio State University.

El libro se llama *Por España*.

El talento, la cultura y el corazón de esta mujer extraordinaria, merecen un artículo detenido.

LILLO RODELGO

LA ETERNA INQUIETUD.—CINCO pesetas ejemplar

LA VIDA ESCOLAR

Esquema de una preparación: Método de Centros

(De mi cuaderno de trabajo)

Finalidad pedagógica.—Nos proponemos interesar a los niños en el conocimiento del correo.

Eje de concentración.—El niño y la sociedad.

Asunto.—Una carta.

Tiempo empleado.—Un día completo.

Fuentes de investigación e información que pueden utilizarse.—*Libros escolares:* «Cien lecciones prácticas», Llorca; «Cosas veréis por el mundo», Pineda; «Invenciones e Inventores», Solana; «Libros de lectura», Seix y Barral, etc.

Material empleado: Papel y sobres, tarjetas postales, impresos de oficinas de Correos, sellos, atlas, libros, tarifas, etc.

Marcha de la lección.

Objetivación.—Se comienza hablando de un niño ausente, de un padre, de un pariente, etc., con el que se comunican por carta. Se deja a los niños que libremente hablen de lo que conocen ellos sobre este asunto. Se muestran cartas, sobres blancos, azules, de luto, tarjetas postales usadas, etc. Se habla de las ventajas y comodidades del correo en la vida actual.

Léxico.—Se recogen aquellas palabras que en la conversación vayan saliendo, y se hacen ejercicios de

Vocabulario.—Carta, cartero, cartería, postal, postillón, posta, peatón, valija, sello, filatelia, correspondencia, buzón, administración, impresos, certificados, giros, indemnizaciones, etc.

Gramática.—Que los niños hagan frases con las palabras anteriores; que completen frases con esas palabras.

Partes de una carta. Cómo se escribe la dirección en los sobres.

Háganse ejercicios para determinar el nominativo agente, el acusativo y el dativo:

¿Quién escribe?

¿Qué escribe?

¿A quién escribe?

Medio ambiente.—Se promete a los niños una visita a Correos, que se realizará por la tarde.

Historia Natural.—Palomas mensajeras.

La orientación de estas palomas y la influencia de las ondas magnéticas.

Calculo.—Coste de una carta, certificados, giro. Problemas de acuerdo con las tarifas vigentes para España y el extranjero.

Formas.—El cuadrado y el rectángulo; su cálculo.

Comparación.—Formas de correos:

Por tierra.

Por mar.

Por el aire.

Individual.

Servicio del Estado.

Tiempo.—El servicio individual, a cargo de peatones, se encuentra ya entre los asirios, griegos y romanos. Artajerjes.

Cataluña estableció, antes que los demás Estados europeos, el correo para uso público. Los troters catalanes. Cataluña y Aragón.

Espacio.—Vías terrestres, trascontinentales y marítimas intercontinentales; vías aéreas. Rutas y viajes imaginarios cruzando Europa y Asia, América etc.

Moral.—Relaciones entre todos los hombres del mundo. El esperanto. La Cruz Roja de la juventud.

Higiene.—Cerrar cartas y pegar sellos.

Dibujo.—Una composición decorativa, tomando como elemento cuadrados y rectángulos. Un mosaico,

Trabajo manual.—Hacer sobres de varias formas,

Comisiones y encargos.—Poner un giro, certificar una carta, etc.

Resumen escrito.—Puede hacerse ahora, de una vez, todo lo que se refiera directamente a correos. La desviación del estudio de la forma y el trabajo manual debe hacerse en su momento oportuno.

Redacción.—Cartas sobre diversos motivos.

Lectura.—Se hará en el capítulo XXII, «Los correos», del libro «Invenciones e Inventores», de Solana, y en «Cosas veréis por el mundo», de Pineda.

El cuento.—El inglés sir Rowland Hill y la invención de los sellos de correos.

Nombramiento de comisión de estudio.

PEDRO NATALIAS

PEDAGOGIA PRACTICA

Sobre el arte de preguntar.

El Maestro debe ser un ejemplo vivo, un modelo para el alumno. Debe cuidarse mucho de cómo obra y de cómo habla delante de él. Sobre todo, debe ser muy cuidadoso y discreto en el arte de preguntar.

He aquí, sobre este particular, algunas reglas.

a) La conversación entre Maestro y discípulo, inteligentemente desarrollada, es un gran factor en la enseñanza del lenguaje: ella causa un gran placer entre los niños cuando se sostiene con apropiado e inteligente espíritu, y cuando el Maestro mantiene con sus discípulos aquella simpatía que le permite profundizar cordialmente, digamos así, el espíritu de la lección. Las preguntas deben ser hechas con las palabras más claras y simples, y en el dialecto propio de los educandos, liberto, eso sí, de incorrecciones y vulgaridades. Pero pueden introducirse algunas nuevas palabras, tales como nombres de objetos o de sus cualidades o usos. El niño recoge pronto estos nuevos términos, aprende sus significados y la manera de usarlos y aplicarlos en la conversación; en una palabra, los nuevos términos entran a formar parte del vocabulario infantil.

b) Toda respuesta debe darse con expresión muy clara: no se permita ningún tartamudeo, pronunciación sorda o debilitamiento de la voz hacia el término de la frase, la cual debe emitirse clara y firmemente desde el principio hasta el final. Por lo común, las preguntas serán individuales, pero también simultáneas a menudo.

Evite el Maestro hablar siempre que no sea necesario; casi todo ejercicio debe ser cumplido por los alumnos, con el auxilio de las preguntas respectivas.

c) El ejercicio de corrección del lenguaje natural en este grado, tiene que ser de mucha eficacia necesariamente, puesto que es la infancia precisamente el período de la vida en que es más fuerte la facultad de la imitación y cuando el oído es más hábil y la lengua más flexible. El ejercicio lingüístico debe continuarse con la recitación de poesías y cantos sencillos y cortos, algunos de los cuales aprenden de memoria los niños, y los que se harán repetir, ya individual, ya simultáneamente, de un modo deliberado y correcto, como para que pueda ser bien comprendido su significado.

d) Evítese a todo evento que los niños se acostumbren a contestar vagamente, como adivinando, o sin meditar bien en lo que están diciendo, sea por mera desatención o por aturdimiento, o porque pretendan tener la suerte de responder bien haciéndolo a bulto. El Maestro debe cerciorarse en todo caso de que la respuesta del niño es obra de una razonada meditación, es decir, de enseñanza legítima. La costumbre de responder como adivinando es resultado, a veces, de esa otra costumbre que algunos Maestros tienen de hacer a los niños sus preguntas muy rápidamente y sin darles tiempo suficiente para pensar. Los malos resultados de costumbre semejante son evidentes, y el remedio es muy sencillo: Háganse las preguntas con suficiente sosiego, si la materia es de tal naturaleza que requiera meditación, y oblíguese a los niños a pensar con tranquilidad antes de responder. Otras veces, si el caso lo permite, hágaseles que razonen sus respuestas, sobre todo cuando el Maestro sospecha que han respondido sin meditación suficiente.

e) Algunos Maestros, con el propósito de ayudar al discípulo, tienen el hábito de sugerirle la respuesta repitiendo el principio de ella, de modo que el niño pueda empezarla así y terminarla. Este hábito, que asume distintas formas entre los Maestros rutinarios, es de los peores, y debe acabarse con él, inexorablemente, por los pésimos resultados que produce en la cultura del lenguaje y de la inteligencia. No deben, pues, los Maestros formular ellos mismos las respuestas constantemente, o formularlas a medias, o decirlo todo al discípulo en el momento en que advierten en él la mínima duda o vacilación, o hacer ellos mismos todas las correcciones, en vez de procurar que los niños las efectúen por sí solos.

f) Por regla general, *no se ayude al discípulo en las respuestas*. Esto sólo debe hacerlo el Maestro en caso de absoluta necesidad y cuando se trate de alumnos muy pequeños. El niño debe trabajar y luchar cuanto pueda por sí solo, aunque sus ensayos resulten defectuosos. Si es necesario, debe hacerse que repita la respuesta en una forma más correcta.

g) No se consienta nunca que los niños se burlen de las incorrecciones de lenguaje de sus compañeros: los errores deben notarse para que sean corregidos.

CONCURSO DE ARTICULOS PEDAGOGICOS DE EL MAGISTERIO ESPAÑOL

TEMA 2.º: «¿Qué medios podría emplear el Maestro, principalmente en los pueblos rurales, para atraer hacia la Escuela la simpatía y aun la protección de los padres y de las diversas clases sociales?» Citar ejemplos.

Preámbulo.

Todos los que en la actualidad militamos en las honrosas filas del Magisterio español hemos atravesado las aulas de la Normal, con más o menos ilusiones, y saboreado algunas obras pedagógicas que prendieron en nuestras almas soñadoras airones de puro y franco optimismo. Leyendo a Pestalozzi, el padre de la intuición, y a Fröbel, su discípulo aventajado, llegamos a concebir la Escuela ideal, alegre y risueña, bañada de luz, saturada de poesía y frecuentada por unos angelotes candorosos sometidos exclusivamente a la bondad de nuestros entusiastas consejos paternales.

Al analizar los sublimes encantos de los Jardines de la Infancia y la amenidad insuperable de los dones del pedagogo alemán, ardíamos en nobles deseos de ponernos al frente de una Escuela para desplegar las coloridas alas de nuestros juveniles entusiasmos, en la hermosa tarea de modelar corazones infantiles y atraer hacia el redil a los adultos extraviados. Conocíamos perfectamente las delicias que para el Maestro encierra la educación integral, mantenida y descrita primorosamente por insignes pedagogos, e ignorábamos por completo muchos de los obstáculos que con tenacidad se oponen a la marcha impetuosa del mentor de la niñez.

Si el novel educador llegase a su primera Escuela conociendo la ratonil suspicacia lugareña, avalada de ordinario por las ruindades de un caciquismo soez y descocado, se evitaría no pocos disgustos y contrariedades, que hacen desmayar a los espíritus medianamente dispuestos y ponen en inminente peligro la obra educadora del que al estadio salió con tan *plausibles* arrestos.

* * *

Medios para atraer hacia la Escuela la simpatía de los padres y de las diversas clases sociales:

Difícil es, en verdad, la misión que el Maestro viene obligado a practicar en el recinto de la Escuela; pero con ser tan penoso el trabajo de nutrir virginales inteligencias y ahogar en germen precoces pasioncillas, no llega, ni con mucho, a los esfuerzos inauditos que ha de realizar para ganar la atención de los padres generalmente apáticos y conquistar el beneplácito de los diversos sectores rurales que siguen alucinados con la escarnecida y arcaica Escuela-almacén.

El Maestro que, cual moderno Quijote, salga tan contento y tan gallardo en busca de aventuras, ha de ir bien pertrechado, con armas cuidadosamente templadas, y dispuesto a combatir, no con gigantes ficticios o alu inadores molinos de viento, sino con enemigos poderosos que encontrará en la indiferencia y suspicacia pueblerinas, alimentadas por los sucios manejos caciquiles de quienes explotan impiamente la ignorancia de la plebe. Mas afirmemos rotundamente que la victoria estará siempre de parte de aquel Maestro que al palenque acuda provisto de las cuatro virtudes que a continuación se expresan: trabajo, cariño, moralidad y desinterés.

Es indudable que el entusiasmo de los padres marcha a la par de los progresos que en sus hijitos aprecian.

Además, el Maestro no ha de olvidar la responsabilidad que adquiere cuando se encarga de conducir el corazón y cultivar el cerebro de los pequeñuelos; y ningún superior negligente está autorizado para infiltrar en el alma de sus dirigidos el amor al trabajo, fuente copiosísima de riquezas, así espirituales como materiales.

Hemos considerado como primera virtud el trabajo, porque sin ella el cariño, la moralidad y el desinterés son un mito despreciable.

Grande es la ruindad lugareña en cuanto se relaciona con la cultura y educación infantil; pero no me negarán mis queridos camaradas que el Maestro que en la actualidad trabaja con tesón, entusiasmo y acierto, tarde o temprano cosecha, no solamente la simpatía, si que también el aplauso sincero de cuantos de una manera más o menos directa se hallan interesados en el florecimiento cultural del pueblo donde nacieron. Y no eche-

mos en saco roto el importantísimo papel que las clases de adultos, hábilmente dirigidas, desempeñan en el haber del Maestro, pues si algunos compañeros fracasaron en la Escuela diurna, no pocos deben su ruina profesional a esas clases nocturnas, frecuentadas ordinariamente, en pueblecillos y aldeas, por juventudes ignaras y embrutecidas que descubren y aprovechan al punto las flaquezas del Maestro o se rinden incondicionalmente a su carácter y diplomacia.

* * *

¿Queremos algún ejemplo práctico que corrobore lo dicho acerca de esta primera virtud?

Conozco a un estimado compañero que fué a un pueblo animado de los mejores deseos. Principió a trabajar con la ilusión que nos prestan los primeros pasos, y pronto conquistó una reputación bien merecida. Falto de experiencia, creyóse firme en el pedestal y se durmió en los laureles. No tardó mucho tiempo en sufrir las consecuencias de su primer error. Sobre su prestigio cayeron, como dura granizada, las diatribas e improprios de los mismos que en el día de sus victorias habíanle aplaudido.

En vez de reaccionar y volver a la reconquista de la honrosa posición, tomó el camino de rechazar, con torpe táctica, las recias y certeras acometidas del populacho, y esto bastó para que a los pocos meses tuviera que salir del pueblo escoltado por frases acusadoras y piropos infamantes.

¡Desgraciado del que persigue la popularidad para sestear a sus costas! Cuesta muchísimo más sostener el crédito que ganarlo.

Prosigamos.

Contra lo que reclama la moderna Pedagogía, existen en España pueblos de nutrido vecindario que dan a su Escuela unitaria un contingente de ciento y pico de muchachos. Esta es otra de las causas que han agotado las energías y paciencia de muchos educadores.

Recuerdo de uno que, al verse rodeado de más de un centenar de chicos, estableció, de acuerdo con la Inspección y en favor de la enseñanza, las clases alternas con la mitad de discípulos. Como al vulgo ignorante y malicioso le tenía sin cuidado la resistencia física del Maestro, y no admitía otro principio pedagógico que el de mantener inviolable la encerrona de los niños, empezó a circular por las calles la vil especie de que el cambio se había hecho con miras a la hol-

ganza. Así macularon la respetable honrabilidad del mártir.

¿Y qué diremos de las pergaminosas clases de adultos?

En éstas es donde el Maestro ha de lucir sus facultades diplomáticas, reflejando un carácter inflexible, no exento de dulzura, pues la juventud, indómita y despiadada, lo mismo se mofa del Profesor pusilánime que del que exhibe, con aire fiero, la tralla del domador.

El límite de 40 alumnos proporcionó a cierto compañero abundantes y serios disgustos.

Apoyándose en preceptos estatuidos, anunció la matrícula, y de los 70 individuos inscritos, eligió 40 con arreglo al espíritu de la convocatoria.

No habían transcurrido cuatro días de clase, cuando tuvo que admitir a los 30 eliminados, después de soportar los insultos de una crítica zafia y corrompida.

Excedámonos siempre en el cumplimiento de nuestras obligaciones escolares antes que adoptar posturas que, por muy legales que sean, en lugar de beneficios, nos han de reportar sinsabores.

* * *

La segunda virtud considerada es tan importante como la primera; pues si la una ayuda a despertar el interés de los padres y el estímulo de los pequeños, la otra gana la voluntad y el afecto de los últimos, que escuchan con arrobó al que acierta a tratarles con delicado cariño.

Sustituyendo los antiguos y deleznable castigos por frases cariñosas y reconvenciones oportunas, logrará el Maestro captarse la simpatía y aun el amor de los discípulos, e impedirá que tejan mañosas combinaciones para rehuir la asistencia diaria a clase.

* * *

Explicaré brevemente el procedimiento de que me sirvo para exteriorizar el cariño que a mis discípulos profeso.

Durante las horas de clase, no escatimo las caricias a los alumnos que mejor conducta y aplicación demuestran. Y las buenas acciones que dentro y fuera de la Escuela mis pequeños ejecutan, acostumbro a pagarlas con un beso paternal, un dulce caramelo o una moneda de cobre, según la importancia de la acción ejecutada. Hay que advertir que, como tenemos implantada la Mutualidad escolar, las monedas que reciben

van a parar íntegras a las respectivas cartillas.

Diariamente pregunto por los que han faltado a clase, y en cuanto llega a mis oídos que algún niño se halla enfermo, corro presuroso a visitarle, convencido de la alegría que mi visita proporciona al enfermito y a su familia.

Si el estado del paciente lo permite, le obsequio con dulces y chucherías que agradece con sonrisas candorosas, mientras los padres no pueden contener el regocijo que mi actitud sincera les produce.

Cuando un discípulo fallece, procedo de la siguiente manera: Reúno a todos los niños de la Escuela, y después de hablarles de las obligaciones que tenemos para con el difunto, asistimos en corporación a la casa mortuoria al rezo del Santo Rosario; y más tarde, a la hora del sepelio, escoltamos al féretro en formación silenciosa hasta la última morada. Al día siguiente voy en compañía de cuatro niños a dar el pésame a la familia en nombre de la Escuela.

La víspera de Todos los Santos arreglamos una magnífica corona con flores que los mismos niños se cuidan de traer; le añadimos una sentida dedicatoria firmada por cuantos alumnos saben hacerlo, y la conducimos respetuosos al cementerio. El efecto que en las gentes sencillas producen estas prácticas lecciones ocasionales no puede ser más excelente.

Los castigos corporales no se conocen en mi Escuela. Cuando un niño comete un acto delictivo, le condenamos a no relacionarse con sus compañeros en uno, dos o tres días, a juicio de un tribunal infantil integrado por los más sensatos y colocado bajo mi presidencia. Mientras el delincuente sufre la condena, ningún condiscípulo quiere acompañarle en los juegos, y al apreciar la soledad en que le dejan, acude presuroso al tribunal implorando clemencia.

Las faltas pequeñas sin atisbo de malicia, las castigo con amonestaciones y consejos que penetren suavemente en el corazón del muchacho.

* * *

¿Quién será capaz de negar que el Maestro desempeña en los pueblos rurales funciones de misionero?

No es preciso señalar el juicio que formaríamos de un sacerdote que, olvidando su sagrado ministerio, cultivara la crápula, el juego desenfrenado y las frases cenagosas. A las primeras de cambio, se nos ocurriría

pensar que aquel ministro de Dios había tocado el período álgido de la demencia.

Pues bien; hemos de darnos cuenta que el Maestro, en el recto sentido de la palabra, es un sacerdote sin sotana, que tiene a su cargo la dirección de unas delicadas ovejitas que atienden exclusivamente a la palabra del pastor cuando ésta va reforzada con el ejemplo.

El educador, pues, ha de presentarse a sus discípulos, familiares y público en general, como arquetipo de moralidad y espejo bruñado de distinguidas formas sociales. Su conducta debe ser irreprochable, conteniendo la locuacidad peligrosa de ribetes parlanchines, y tratando de eludir la compañía de personas que insensiblemente le han de complicar en orgías y francachelas que arrastran al desprestigio. Si ha de merecer el apelativo de apóstol, necesita abdicar de las pasiones y ahogar hasta los vicios más pequeños; de lo contrario quedará convertido en uno de tantos funcionarios materialistas que buscan solamente en el ejercicio de la profesión el «modus vivendi» de un sanchopancismo grosero y vulgarote.

* * *

Expondré concisamente el cuidado especialísimo que ha puesto en la práctica de esta virtud tan esencial para mantener incólume la autoridad del Maestro.

Aunque joven y de carácter antimisántropo, he buscado para compañeros a personas que por su educación religiosa y su delicado ministerio, viven a distancia de los peligros que ocultan determinadas expansiones.

Mi trato es con todos afectuoso y sencillo, pero sin entrar con nadie en el escabroso terreno de la intimidad que provoca en los espíritus mediocres bromas y libertades incorrectas. Y esa intimidad, hasta cierto punto dañosa, la he podido esquivar frecuentando lo menos posible los círculos de recreo, por comprender que éstos constituyen el foco primordial de la infección y el ariete más eficaz para demoler prestigios profesionales.

No vayan a sospechar los suspicaces «que trabajo el paño» poniendo al descubierto mis buenas cualidades. Mi alma, como la de cada mortal, no está exenta de defectos; pero es un deber esconderlos a los ojos de los que han de juzgar y criticar nuestra labor educadora, y yo procuro conseguirlo en la medida de mis fuerzas.

El juego, las bebidas y vigiliadas algareras no figuran nunca en el programa de mis honestas distracciones. Soy fumador, y jamás

mis pequeños me sorprendieron en clase con el cigarro en la boca. Me gusta cultivar el arte de Tersípcore—de algo me ha de servir mi juventud y soltería—; pero nadie me ha visto en época de fiestas danzar en la plaza a semejanza de un revoltoso mozalbete. Son detalles al parecer sin importancia, y, sin embargo, no escapan a la crítica infantil y a la suspicacia lugareña.

* * *

Y vamos con la cuarta y última de las virtudes.

Es ya tradicional la penuria y abnegación del Magisterio español. Desde los tiempos más remotos, los Maestros españoles vienen paladeando las estrecheces económicas, que soportaron y soportan con un estoicismo ejemplar. Y las Escuelas dotadas con cantidades mezquinas no han podido todavía salir del marasmo crónico que les inyectó una sociedad abúlica, astutamente manejada por la antigua política de caciquismo rampón.

El sacrificio espiritual y económico se impone. Hasta que la reivindicación completa acuda a nuestros ruegos plañideros, hemos de ocultar nuestros injustos harapos, ciñendo dignamente los gastos a los reducidos ingresos, primero que implorar el auxilio de la bolsa del fingido amigo que ha de vocear con aviesas intenciones nuestra aparatosa indigencia.

La misión educadora exige una independencia absoluta; y mal podría esgrimirla quien con deudas o favores se esclaviza.

Las tres primeras virtudes se alcanzan abrazando convencidos la escabrosa profesión, y haciendo de la voluntad inexpugnable fortaleza, valladar seguro para repeler el duro ataque de las pasiones; mas la virtud que nos ocupa presenta nuevos y enmarañados escollos difíciles de salvar, porque en ellos toma parte el estómago, que no concede moratorias ni admite argumentos filosóficos.

¿Cómo van a desempeñar con dignidad y decoro su sagrado ministerio esos abnegadísimos compañeros, obligados a sufragar los gastos indispensables de la casa con las cuatro pesetas y céntimos que el Estado les concede en pago a sus meritísimos servicios?

¿Qué Maestro, por hacendista que sea, podrá cubrir las necesidades de la Escuela con la dotación misérrima que para material percibe?

La Legislación vigente dispone que la enseñanza se dé completamente gratuita, que en las presentes circunstancias equivale a

consentir tácitamente que en las Escuelas impere durante medio año, cuando menos, la forzosa huelga de brazos caídos.

No pretendamos discutir la bondad de esa disposición gubernativa; es más, la aplaudimos sin escrúpulos, porque nos repugna contemplar el centro de nuestros amores convertido en prosaico comercio; mas si se aspira a obtener de los patrióticos esfuerzos del Maestro el rendimiento que reclama su ideología, preciso es desterrar con valentía las dotaciones de acentuado sabor de miseria.

¿Existe algún medio para que el Maestro, sin burlar disposiciones soberanas, resuelva transitoriamente el arduo problema del material?

De ninguna manera podemos admitir la solución que sacrifique el bolsillo, medio exhausto, del abnegado apóstol.

Por si mis compañeros la encontrasen viable, allá va la modesta producción del cerebro de este humilde soldado de la clase.

* * *

En mi Escuela se proporciona a los niños plumas, papel, manguillos, etc.; y, como es natural, tinta y clarión. Compró los libros que el presupuesto escolar me señala, y los coloco en el estante para que durante las horas de clase los niños puedan aprovecharlos.

¿Que algún muchacho, caso corriente, gusta tener libros de su pertenencia? Para obviar estos inconvenientes, sin que el Maestro se mezcle en asuntos semicomerciales, les hago elegir cada año, de entre los niños de la primera sección, a uno, que en representación de los peticionarios se entienda directamente con el librero, que conoce de antemano mi sistema. El alumno representante recibe el paquete a su nombre, hace la oportuna distribución de libros y los cobra con arreglo a factura. Cuando ha reunido la cantidad total del pedido, la entrega en Correos acompañada del impreso de Giro postal, que él mismo llenó de su puño y letra, y da por liquidada la cuenta con el librero. Estas operaciones las dejan sentadas en un cuaderno destinado al efecto. Es claro que alguna peseteja sale de mi monedero para gastos de giro y otras menudencias, mas prefiero mil veces desprenderme en favor de mis pequeños de las cantidades que mi peculio me permita antes que dar ocasión a calumnias viles de gentes suspicaces y desaprensivas.

* * *

Hemos hablado de los medios que el Maestro puede poner en práctica para atraer

hacia la Escuela las miradas de los vecinos. Y la protección ¿cómo la hemos de excitar? Bien es verdad que la protección es lógica consecuencia de la simpatía, o dicho de otro modo, un corolario de la misma; pero si donde no hay simpatía no cabe la protección, ocurre con frecuencia encontrar la primera sin huellas que acusen la presencia de la segunda.

Decir que el Maestro es muy bueno, que sabe enseñar mucho a los niños, es cosa relativamente fácil y que no cuesta ningún trabajo; mas pensar en la cooperación, en la entusiasta ayuda del vecino, es ya harina de otro costal.

No queremos dar a entender con esto, que el educador ha de hacer alto en la marcha cuando haya conquistado para la Escuela la simpatía de las gentes. Nuestro idealismo quijotesco exige todavía la consumación de hazañas más épicas. A nuestro esfuerzo se han de rendir los imposibles; las mismas dificultades han de servirnos de estímulo, considerando que tanto es más brillante la victoria, cuanto más tenaz la lucha. El triunfo acompaña siempre al valiente, al aguerrido, al arrojado que fundamente sus trabajos misionales en las virtudes antedichas y no descuida el estudio interesantísimo de la psicología lugareña.

Para hacer de la Escuela el centro atractivo y seductor, necesitamos celebrar en ella actos resonantes y sugestivos que fascinen a las masas, tan dispuestas a rendirse al brillo del oropel.

Contra lo que algunos piensan, las conferencias culturales, organizadas en el período de clases nocturnas, dan resultados maravillosos, si se amenizan con proyecciones y otros atractivos que halaguen a la concurrencia.

Hemos de empezar por desconfiar de argumentos y razones filosóficas. Por mucho que se le predique a un padre de la obligación que tiene de enviar diariamente a su hijo a la Escuela, y por grande que sea la ampulosidad con que le presentemos las ventajas de la educación y de la cultura, no conseguiremos entusiasmarle ni alejar de su corazón la apatía.

El alma del pueblo, extraordinariamente fanática, necesita para entusiasmarse ceremonias que revistan solemnidad inusitada. Y conste que mis afirmaciones son argumentos entresacados de la experiencia.

En mi Escuela no pasa un mes sin celebrar un acto pomposo, que presencian el ochenta por ciento de los vecinos: conferen-

cias culturales, solemne apertura de clases, actos cívico-religiosos y patrióticos, veladas infantiles, etc. ¿Resultados? Para mí estupendísimos. El primer año que establecimos las conferencias culturales quedó constituida la biblioteca popular, con la que cada día estoy más entusiasmado. La realización de esta obra, erizada de dificultades por la especial idiosincrasia de un pueblo pobre y de apego al dinero, llevóse a cabo felizmente con la cooperación de trescientos individuos, que aportaron las pesetas necesarias para adquirir unos cientos de ejemplares, que hoy deleitan a muchísimos lectores, antiguos alumnos de cafés y tabernas. De una conferencia surgió esta hermosa institución post-escolar, y en otra conferencia halló su origen la Mutualidad, que funciona con entusiasmo creciente.

Difícil era la consecución de la primera empresa; más no lucía menos escollos la segunda. Aleccionados por el ejemplo de fracasadas sociedades de seguros, que cotizáronles primas, los encontré al principio recelosos e impugnadores; mas, transcurridos dos años de trabajos silenciosos y persistentes, me lancé animoso a la batalla, cuando aprecié el ambiente propicio, obteniendo la victoria más halagüeña.

Para celebrar el Día del Ahorro preparamos una veladita infantil, que alcanzó el éxito más lisonjero. Aprovechando la oportunidad del momento, volví a explicar a las madres el fin que la Mutualidad perseguía y las atenciones que en los ocho meses de existencia se le habían dispensado; prueba de ello la subvención oficial del Municipio y varios donativos particulares.

A los tres días de celebrada la veladita, las nuevas solicitudes de ingreso en la Institución circun-escolar ascendían a treinta, y hoy podemos vanagloriarnos al confesar que el número de mutualistas es mayor que el de niños matriculados, con la graciosa particularidad que algunos mutualistas, pertenecientes a familias modestísimas, han impuesto en su cartilla, en un solo día, hasta una peseta cincuenta céntimos.

¿Habrán quien me demuestre que los actos públicos celebrados en la Escuela, con gran solemnidad y aparato, no son eficaces para ganar la protección de las diversas clases sociales? Hechos cantan, y no hueca palabrería.

¿Y qué diremos de la hermosa y simpática Fiesta del Arbol, que en este pueblo presenta la grata característica de verdadera obsesión? Anualmente se plantan con motivo de

esta fiesta unos cien árboles, que hasta la fecha son respetados y cuidados con cariño por grandes y pequeños.

En mi afán de reseñar algo de lo mucho que el Maestro puede hacer para ganar la protección de los sectores sociales en la obra educativo-cultural que el Estado le confía, terminaré mi modesto trabajo consiguiendo el último de mis prácticos ejemplos.

La riqueza vinivíticola de esta comarca y la escasez de lagares para el pisado de uvas y fermentación del mosto, origina un problema complicado que muy pocos sabían resolver.

Todos los años, en la época de la vendimia, se juntan dos, tres o más cosecheros, para elaborar su vino en un mismo lagar. Anotan las cargas que cada socio aporta, y a razón de éstas, mediante una fórmula-equivalencia de arrobas-alqueces, que tradicionalmente vienen respetando, distribuyen más tarde el vino en neto y prensado en relación de diez es a dos.

Para conocer la cantidad de vino que a cada socio corresponde, se valían de un par de tablas que, como pudimos observar, sostenían apreciables errores. Por otra parte, cada cosechero debía llevar «su cuaderno de uvas» al feliz poseedor de la tabla, para que, mediante el pago de una o dos pesetas, le anotase el vino que había de percibir del dueño del «trujal».

La Escuela, en provecho de su honor, necesitaba violar el vergonzoso y caótico *statu quo*. Nuestras campañas culturales clamaban contra aquel síntoma de repugnante atraso. Se inauguraron las clases nocturnas, y las primeras lecciones de aritmética versaron sobre el problema de actualidad palpitante; y en la primera semana, por lo menos una vintena de alumnos, resolvían la operación con entusiasmo y soltura.

No satisfechos con este primer paso, y queriendo llevar el problema resuelto a to-

dos los hogares, confeccionamos cuidadosamente una tabla sencilla y abreviada; hicimos una tirada de velógrafo en el preciso momento que iniciaban la apertura de lagares, y en la conferencia cultural del primer sábado se hizo la distribución de tablas, después de explicar con detenimiento el manejo de las mismas.

Serán o no de importancia mis apuntes; merecerán o no el aplauso de mis queridos colegas; podrán o no incluirse en la serie de principios pedagógicos, mas la crítica positiva o negativa no ha de impedir que siga manteniendo, animoso, los procedimientos que tantas satisfacciones y triunfos me han reportado.

* * *

Tampoco tolero manchas de tinta en el suelo y mesas de escribir, habiendo establecido el sistema de la multa, que me da resultado excelente. Cuando una niña vierte tinta ha de pagar, según la cantidad vertida, 0,5, 0,10, 0,15 y hasta 0,25 céntimos de peseta; si es tan pobre que no tiene con qué pagar o se resiste a ello, ocupará unos momentos, los días señalados, según la cuantía, un rincón del salón de clase.

Con objeto de que lo recaudado sepan en qué se invierte, y aprovechando siempre ocasión de inculcarles la virtud de la caridad, todos los años hacen una envuelta que luego entregan al niño pobre que nazca próximo a la noche en que el Niño Dios apareció en medio de la humanidad. Y puedo asegurar que si bien pagan con gusto la multa por saber a qué se destina, procuran no derramar tinta, y acaso no ascendió en el año actual lo recaudado a 0,75 pesetas. Pero tengo buen cuidado de no pedirles para la envuelta, supliendo de mi bolsillo el resto. Y ellas cosen y después entregan las prendas como algo muy suyo...

MARÍA DE LA TORRE

DICCIONARIO DE LEGISLACION DE PRIMERA ENSEÑANZA

Forma un tomo de 1.009 páginas, de 17 por 25 centímetros, a dos columnas. Encuadernado en tela, con lomo estampado.

PRECIO DEL EJEMPLAR, 25 PESETAS